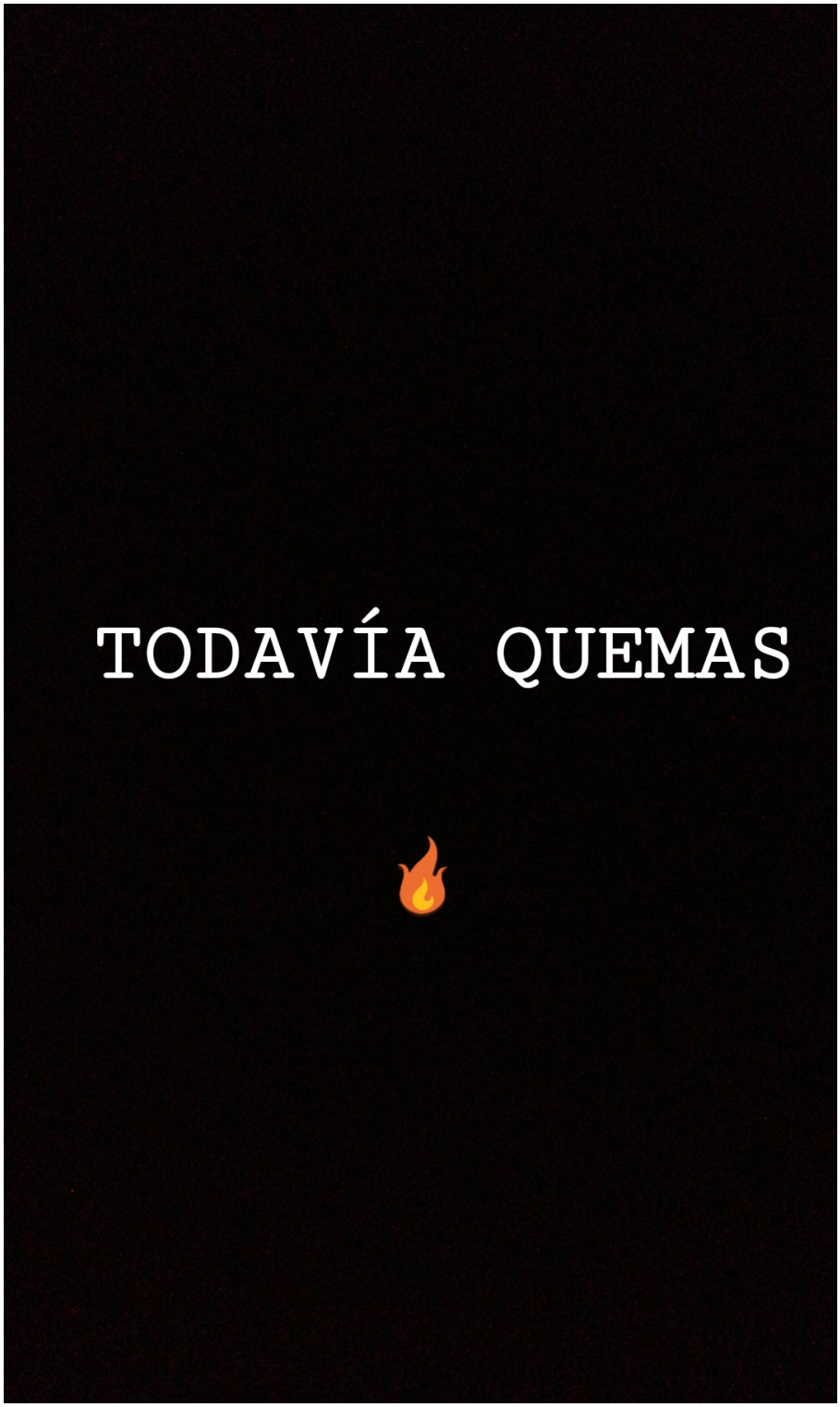
TODAVÍA QUEMAS

Ana Guevara



Capítulo 1

Tu mirada, indiferente,

la mía buscaba un consuelo en la tuya,

solo buscaba un refugio donde morar,

pero tú, como siempre,

contándole tu vida al espejo,

incluso cuando te interesabas por mí,

solo aumentabas tu ego.

Nunca pensaste en que tus monstruos

de noche dormían también en mi cama,

y discutían con los míos,

mientras tu soñabas con ser quién quieres ser,

pero nunca serás,

porque eres demasiado cobarde para admitir que no te gustas,

la valentía no viene en sobrecitos de café.

Tú, ignorante de mis pensamientos,

Yo, que creaba mundos paralelos,

donde tú solías pasear.

Quería que fueras lo que buscaba,

igual que un nómada busca agua en el desierto,

yo buscaba calor en tu invierno,

mi oasis estaba en tu boca,

y tú me dejaste deshidratar.

Una noche de esas hice una lista,

de tus cosas buenas y tus defectos,

la primera no la encuentro,

en la segunda me quedé sin papel.

Recuerdo la noche de tu despedida,

cobardes orgullosos,

dos almas rotas que no se pueden ni mirar.

No sé quién fue más cobarde,

tú, por atreverte a dejarme,

o yo, por no luchar por ti,

pero eso es lo que los cobardes hacen,

dejan marchar aquello que les hace vivir

por el miedo a no ser suficiente, o dignos de merecerlo.

Entonces sucede lo esperado,

tú te vas entre lágrimas,

ya sea por tristeza o cortesía, no lo quiero averiguar.

Yo me dibujo una sonrisa, te abrazo, y te vas.

Todavía puedo sentir ese último beso,

con sabor a "Quédate", que no pude pronunciar,

puedo sentir mis labios arder,

por ese último beso,

que no te pude dar.

Pasan los días,

la sonrisa que me había dibujado se va borrando,

a veces aquello que contienes destruye más de lo que dejas ir,

todo el dolor acumulado comienza a salir,

las espinas guardadas queman desde dentro,

y cuando más lo contienes, más difícil es seguir.

No hay alcohol ni nicotina que pueda borrarte,

el mundo gira mientras mi alma rota,

tu mundo gira alrededor de un nuevo sol,

Y en mi invierno la oscuridad de cierne sobre mí,

poco a poco soy consciente de tu ausencia,

y cuanto más te retengo, más quemas.

Te busco en mil bocas,

te encuentro entre mis sueños,

como una pesadilla de la que no quiero despertar.

Perdí mi dignidad en algún bar,

mientras entre chupitos gritaba tu nombre,

me repito que quiero olvidarte,

cuando lo que quiero es sentirte cerca,

aún sabiendo que me consumirías,

más rápido que a una astilla, una hoguera.

Hoy he vuelto a la parada,

muchos trenes pasan,

pero me niego a subierme en uno que no lleve tu nombre.